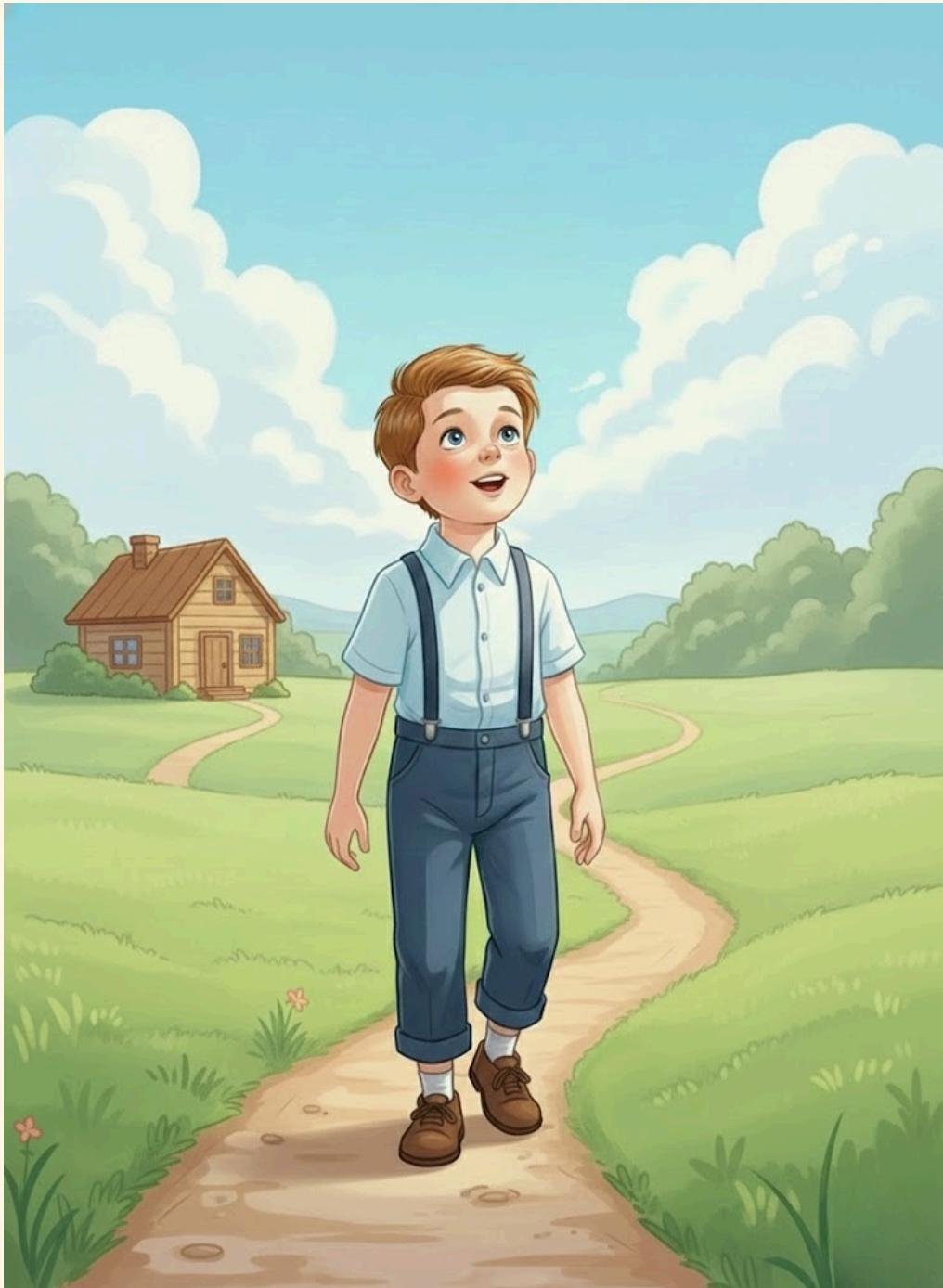




Yo quiero amar al Corazón de Jesús

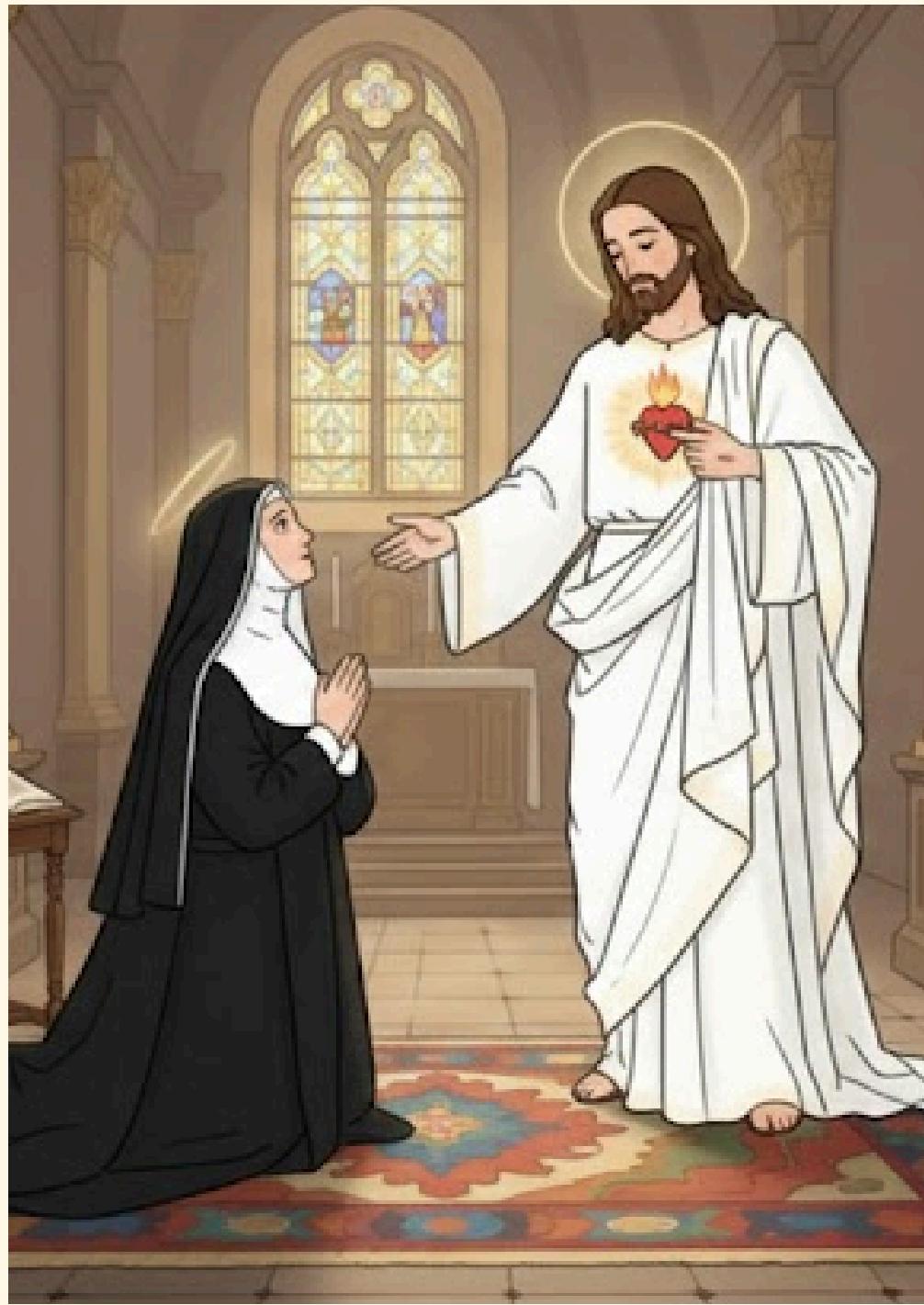
Aquí una pequeña historia que ayude a que
muchos niños amén al Corazón de Jesús y los
consuelen en Navidad.



Mateo era un niño que con su papá Javier, su mamá Elena, y su hermanita Sofía vivían en una casita rodeada de campos, y en su hogar siempre había mucho amor a Dios.



Todas las noches, después de cenar, Mamá Elena les contaba historias muy bonitas. Pero la favorita de Mateo era la historia del Corazón de Jesús, un Corazón tan grande que estaba lleno de un amor infinito por nosotros.



Un día, Papá Javier les contó una historia aún más especial, sobre una santa llamada Margarita María. “Jesús le dijo a ella que Su Corazón estaba muy triste porque muchas personas se habían olvidado de lo mucho que Él las amaba.”



¡Qué tristeza tan grande! A Mateo quedó muy pensativo. Él no podía soportar la idea de que Jesús, que tanto sufrió por nosotros, para que pudiéramos ir al Cielo, estuviera ahora pidiendo nuestro amor por tanto olvido e ingratitud de la gente.



“Yo quiero consolarlo,” pensó Mateo. “Quiero demostrarle que Su amor es para mí lo más importante.” Justo entonces, Mamá Elena entró con una sonrisa: “¡Pronto llegará la fiesta más hermosa de todas, la Navidad!”



Mateo tuvo una idea maravillosa.
En la iglesia ya estaba instalado el
gran pesebre, listo para la llegada
del Niño Dios. Pensó: “El Niño
Jesús tiene el mismo Corazón,
solo que pequeñito. ¡Yo lo
consolaré allí!”



Con voz firme, Mateo le hizo una promesa a su papá cuando llegó de trabajar: “Durante los ocho días que dura la fiesta de Navidad, iré cada día muy temprano a visitar al Niño Jesús en el pesebre. Le daré un besito para que sepa que yo lo quiero mucho.”



Entonces cuando llegó el día de Navidad, después de la misa, Mateo fue corriendo hacia el pesebre. El Niño Jesús estaba acostado sobre la paja. Mateo se inclinó con mucho cuidado y besó al Niño con toda dulzura.



Durante siete días más, lloviera o hiciera frío, Mateo no faltó a su promesa. Cada día al amanecer, entraba en la iglesia y se acercaba al Niño Dios y le daba un besito tierno, directo a Su pequeño Corazón.

Y así lo amaba por tantos que no lo aman.



Fue así que Mateo resolvió siempre llenar de besos al Corazón de Jesús durante todo el año cada vez que pasara por la iglesia.

Tú niño, que lees esta historia puedes hacer lo mismo y amar al Corazón de Jesús por los que no lo aman.

